Viaje en Metro

by Gozihr Izaro

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida
Pairings: Hiccup/Merida
Status: Completed
Published: 2015-04-11 02:28:14
Updated: 2015-04-11 02:28:14
Packaged: 2016-04-27 07:08:35
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,443
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hay quien piensa que el destino es un hilo que se cruza con otros en esta costura llamada vida y que es inevitable, hay quienes no piensan en el, estÃ¡n aquellos que luchan contra el y los que creen que el destino es algo que nos forjamos con cada acto de nuestra vida, con cada decision por mÃ¡s insignificante que parezca, como tomar una u otra ruta del metro. AU Mericcup.

Viaje en Metro

**Viaje en Metro.**

* * *

><p>MÃ©rida se mirÃ³ al espejo intentando arreglar un poco su rizado cabello rojo, cuyo aspecto generalmente le importaba un comino, se habÃ-a puesto su falda mÃ¡s linda e incluso se habÃ-a puesto un poquito de brillo en los labios. Se sentÃ-a completamente tonta por hacer algo asÃ-.<p>

Si fuera mÃ¡s guapa podrÃ-a simplemente ir y pedirle una cita al chico de los ojos verdes sin tener un miedo horrible de que el chico la rechazara o la mirara como si ella fuese una loca acosadora. O quizÃ¡ si fuera un poco mÃ¡s lista, podrÃ-a simplemente saludarlo y preguntar algo respecto a su escuela o sobre la ingenierÃ-a robÃ³tica que obviamente querÃ-a estudiar, pues siempre iba leyendo algÃºn libro sobre mecÃ¡nica avanzada.

Se suponÃ-a que los chicos nerd eran mÃ¡s feos Â¿cÃ³mo un chico tan guapo y con unos ojos tan hermosos podÃ-a querer ser estudiante de robÃ³tica? Â¡Ni siquiera usaba lentes! MÃ©rida querÃ-a saber quiÃ©n era Ã©l, pero no se sentÃ-a tan especial como para simplemente ir y preguntarle. Ella no era como sus confiadas amigas Elsa y Rapunzel que parecÃ-an modelos de revista y nunca se ponÃ-an nerviosas ante los coqueteos de los chicos.

MÃ©rida jamÃ¡s habÃ-a sentido nada como esto antes y temÃ-a con toda su alma que se tratara de aquello que sus amigas designaban como amor. Odiaba el romanticismo y la cursilerÃ-a y no entendÃ-a como el amor podÃ-a surgir de la nada y menos por un chico con el que jamÃ¡s habÃ-a hablado y del que no sabÃ-a ni su nombre, sin embargo cada que lo veÃ-a subir en el metro sentÃ-a sus piernas temblar y mariposas revolotear en su estÃ³mago.

RecordÃ³ la primera vez que lo habÃ-a visto. Era un dÃ-a cÃ¡lido de verano y el chico habÃ-a subido absolutamente distraÃ-do, se habÃ-a sentado en un lugar justo frente a MÃ©rida y habÃ-a pasado varios minutos mirando distraÃ-do por la ventana. Ella lo miro con gran curiosidad, tenÃ-a el rostro lleno de pecas y su cabello castaÃ±o desordenado era muy lindo, de repente el chico volteo su mirada y sus ojos chocaron, MÃ©rida jamÃ¡s habÃ-a visto unos ojos verdes tan hermosos, sintiÃ³ como sus mejillas se tiÃ±eron de rosa y desviÃ³ la mirada, pero no pudo evitar seguir mirÃ¡ndolo a hurtadillas todo el camino, y se sintiÃ³ decepcionada cuando llegÃ³ a su parada y ella tuvo que bajar, todo el dÃ-a tuvo el fantasma de sus ojos verdes merodeando por su mente, y por la noche cuando intento dormir no hubo otro pensamiento que los ojos de Ã©l en su mente.

Cuando el chico volviÃ³ a subir al metro al dÃ-a siguiente no pudo evitar que su corazÃ³n latiera acelerado, pasaron los dÃ-as, de lunes a viernes ella era feliz mirÃ¡ndolo en los 35 minutos que pasaban en el metro de camino a la escuela, y los fines de semana los pasaba suspirando y aÃ±orando la mirada esmeralda de sus ojos, habÃ-an pasado varias semanas desde entonces pero jamÃ¡s habÃ-a hecho otra cosa que mirarlo a hurtadillas.

AprendiÃ³ que Ã©l era surdo, que tenÃ-a la manÃ-a de murmurar mientras leÃ-a, memorizÃ³ el modo en que sus ojos se iluminaban por la emociÃ³n de entender algo... ella lo encontraba fascinante y pasaba el tiempo intentando contar el nÃºmero de pecas del rostro del chico a hurtadillas.

El semestre estaba casi por acabarse y MÃ©rida tenÃ-a miedo de ya no volverlo a ver, hoy querÃ-a intentar ser valiente, era gracioso como ella MÃ©rida DunBroch, la estrella del esgrima, arquerÃ-a y boxeo de su escuela, que habÃ-a escalado hasta las cascadas de fuego de Escocia sin equipo de seguridad y a quien ningÃºn reto de la escuela o profesor parecÃ-a intimidar, temblaba como hoja de otoÃ±o ante la idea de hablarle a aquel chico, pero hoy le pedirÃ-a una cita.

* * *

><p>Hipo llegÃ³ a la estaciÃ³n del metro agotado, no habÃ-a dormido toda la noche, apenas habÃ-a logrado terminar un proyecto que entregaba hoy y la prÃ³xima semana comenzaban sus exÃ¡menes, lo Ãºnico que lo animaba era saber que en ese lugar se encontrarÃ-a con la chica mÃ¡s hermosa que jamÃ¡s habÃ-a conocido.<p>

SonriÃ³ ante la idea... y tambiÃ©n sudo, habÃ-a conocido a la susodicha por mera casualidad, si por conocer tomabas el hecho de que tomaba esta ruta del metro todos los dÃ-as una hora antes de lo normal para poder verla.

VolviÃ³ a sonreÃ-r al recordar como todo eso habÃ-a comenzado con una platica con su madre, ella le habÃ-a dicho que fuera mÃ¡s despacio en

la vida y disfrutara mÃ¡s del mundo, que se estaba perdiendo un montÃ³n de cosas, Hipo no encontraba que cosas podÃ-a estarse perdiendo en la ciudad que a su madre parecÃ-an preocuparle tanto, Â¿el ruido? Â¿el trafico?, le preguntÃ³ con cierta ironÃ-a que cosa podÃ-a hacer para complacerla, ella un poco molesta le habÃ-a dicho que cualquier cosa que fuera diferente y Ã©l decidiÃ³ que ese dÃ-a tomarÃ-a la ruta larga del metro, asÃ- que tuvo que irse mÃ¡s temprano de su casaâ€¦ jamÃ¡s se habÃ-a alegrado mÃ¡s de alguna decisiÃ³n en su vida.

Al principio iba mirando por la ventana intentando encontrar aquello que segÃºn su madre se estaba perdiendo, pero despuÃ©s de unos minutos llenos de oscuridad y tÃºneles aburridos su mirada se posÃ³ en un flamante color azul, primero pensÃ³ que estaba mirando el cielo, luego razonÃ³ que el cielo no podÃ-a estar bajo tierra y se dio cuenta de que aquel azul pertenecÃ-a a unos ojos, y como era lÃ³gico esos ojos pertenecÃ-an a una persona. Eran de una chica que desviÃ³ la mirada, tenÃ-a el rizado cabello alborotado y rojo, usaba pantalones de mezclilla y una sudadera azul oscuro, era bonita, muy bonita, Hipo hubiera dicho que era hermosa, pero no era como esas estrellas de las pelÃ-culas que parecen hechas como para estar en un aparador entre cojines de seda y ser rescatadas por prÃ-ncipes de armadura dorada, habÃ-a seguridad y peligro en la cada gesto que hacÃ-a, desde la manera despreocupada en que permanecÃ-a sentada hasta en los pasos con los que caminaba para salir del metro cuando era su estaciÃ³n, no era una clÃ¡sica y delicada belleza, era una belleza salvaje.

Hipo se quedÃ³ atrapado en su presencia y se descubriÃ³ mirÃ¡ndola a hurtadillas cada que la chica no lo notaba, treinta y cinco minutos se le fueron tan rÃ¡pido que ni los noto hasta que la chica bajo en esa estaciÃ³n, pero los 10 minutos que tuvo que pasar solo en el metro despuÃ©s hasta la estaciÃ³n cercana a su escuela se le hicieron eternos, y todo el dÃ-a estuvo regresando mentalmente a ese encuentro de sus miradas en el metro, al dÃ-a siguiente con el corazÃ³n en la garganta volviÃ³ a subir al metro a la misma hora y en la misma ruta y su corazÃ³n se inflo tanto en su pecho cuando la volviÃ³ a ver que temiÃ³ que saliera volando y jamÃ¡s regresara.

Los dÃ-as habÃ-an pasado uno tras otro infinitamente lentos, en especial los fines de semana, y los treinta y cinco minutos de viaje en metro en su compaÃ±Ã-a pasaban terriblemente de prisa, y se le iban en observarla, tenÃ-a ese aire independiente, seguro y libre, su melena roja era tan llamativa que Hipo no podÃ-a dejar de impresionarse de que ella no se viera ni mÃ-nimamente afectada por las constantes miradas que atraÃ-a como un imÃ¡n, era obvio que era una de esas personas que sobresalÃ-a en todo lo que hacÃ-a, hasta en meter la pata...

Las puertas del metro se abrieron frente a Ã©l, y como cada dÃ-a desde que la conocÃ-a subiÃ³ y se sentÃ³ en su lugar, alzÃ³ la mirada y... su corazÃ³n se detuvo. La chica de sus pensamientos se veÃ-a aÃºn mÃ¡s hermosa ese dÃ-a, y Ã©l no era el Ãºnico que lo habÃ-a notado, algunos otros chicos que tambiÃ©n iban en ese vagÃ³n voltearon a ver a la belleza pelirroja que parecÃ-a nerviosa, uno en especial, de cabellos castaÃ±os, ojos azules y aspecto de chico rebelde se le acercÃ³ y le pidiÃ³ su nÃºmero con un confiado coqueteo, ella lo rechazo sin tartamudear.

Por un lado Hipo se sintiÃ³ alegre de que ella lo hubiera rechazado,

por otro lado eso lo hizo notar la realidad, aquella chica jamÃ¡s iba a notarlo o a hacerle caso, si habÃ-a rechazado a ese tipo guapo, Â¿QuÃ© esperanzas podÃ-a tener Ã©l?

La chica volteo en ese momento a mirarlo con esos hermosos e imponentes ojos azules, y Ã©l noto que seguÃ-a mirÃ¡ndola, aparto la mirada triste y la mantuvo en el cristal de la ventana, sintiÃ©ndose aÃºn mÃ¡s cansado que antes, no pudo evitar soltar un gran suspiro y decidir que bajarÃ-a en la siguiente estaciÃ³n, aunque faltaran cinco mÃ¡s para que llegarÃ¡ a su destino, podÃ-a ir caminando o tomar el autobÃºs, cualquier medio de transporte donde no hubiera un hermosa chica pelirroja que jamÃ¡s lo notarÃ-a, no podÃ-a soportar estar un minuto mÃ¡s ahÃ-, con un sueÃ±o tan dolorosamente imposible frente a Ã©l.

* * *

><p>MÃ©rida lo miro suspirar y bajarse rÃ¡pidamente en la siguiente parada aunque no era la suya, ni siquiera habÃ-a tenido tiempo de acercarse y preguntarle su nombre, ni nada, querÃ-a creer que solo era prisa o alguna emergencia de Ãºltimo momento, pero un dolor en su pecho le decÃ-a que no era asÃ-, Ã©l la habÃ-a estado mirando, ella lo mirÃ³ y por un segundo creyÃ³ que serÃ-a el momento adecuado de sonreÃ-r, saludarlo y acercarse, pero el desviÃ³ la mirada y simplemente suspiro y se bajÃ³.<p>

No podÃ-a haber leÃ-do sus pensamientos o sus intenciones de invitarlo a salir Â¿o sÃ-? SintiÃ³ un incÃ³modo cosquilleo en sus ojos y las mejillas hÃºmedas, era ridÃ-culo, absurdamente ridÃ-culo que el dÃ-a que habÃ-a juntado valor para hablarle simplementeâ€¦ se fuera.

El viaje de ese dÃ-a fue doloroso e insoportable, pero cuando se puso de pie para bajar en su parada notÃ³ algo en el asiento frente a ella y camino para tomarlo, era una libreta de dibujo, una libreta que **_Ã©l_** habÃ-a olvidado.

.

No volviÃ³ a ver al chico el martes, ni el miÃ©rcoles, ni el jueves, todos esos dÃ-as llevÃ³ aquella libreta a todos lados, estaba llena de dibujos a lÃ¡piz, habÃ-a diseÃ±os extraÃ±os de cosas que no estaba muy segura de que eran algunos parecÃ-an incluso diseÃ±os de armas antiguas, como caÃ±ones, escudos y ballestas, pero tambiÃ©n habÃ-a muchos dibujos de un gato, un gato negro como la noche y de ojos verdes, era la cosa mÃ¡s linda que MÃ©rida habÃ-a visto nunca, y habÃ-a una Ãºltima cosa en aquella libreta, un nombre, el nombre del propietario escrito en la contraportadaâ€¦

Hipoâ€¦

* * *

><p>Hipo habÃ-a hecho todo lo posible por no volver a subir en aquella ruta, pero debÃ-a de tener una vena masoquista porque solo 3 dÃ-as despuÃ©s de darse cuenta de lo patÃ©tico que era su acoso a la pelirroja sin nombre, volvÃ-a a encontrarse subiendo a aquel endemoniado vagÃ³n, con la necesidad de mirarla una vez mÃ¡s ardiendo en su pecho del mismo modo que los pulmones arden cuando te falta el aire con desesperaciÃ³n.<p>

* * *

><p>Se sentÃ³ en el lugar de siempre justo frente a ella, las mariposas de su estÃ³mago se habÃ-an vuelto repentinamente un maldito panal de abejas, pero esta vez no iba a dejarlo escapar... por lo menos esta vez tenÃ-a un motivo para hablarle y no sentirse tan tonta, pero sus planes mentales se vieron interrumpidos cuando Ã©l la mirÃ³.<p>

MÃ©rida mantuvo la mirada, hipnotizada por aquellas esmeraldas vivas, Hipo suspirÃ³, el suspiro de un enamorado, el suspiro de un anhelo que parece lejano, aquel inocente suspiro a ella le alterÃ³ el corazÃ³n de una manera inexplicable y tuvo que cerrar los ojos para calmar su respiraciÃ³n y su pulso, Hipo desviÃ³ la mirada, intentando explicarse por quÃ© era tan masoquista queriendo seguir viÃ©ndola, teniÃ©ndola tan cerca y tan lejana al mismo tiempo.

MÃ©rida se puso de pie y camino hasta Ã©l intentando que sus piernas no temblaran con cada paso. Ã‰l alzÃ³ la mirada y sus cejas se alzaron sorprendidas.

- Cr-creo que es tu libreta â€“ dijo ella nerviosa â€“ Â¿te llamas Hipo?

Las mejillas de los dos se sonrojaron ligeramente por estar tan cerca, MÃ©rida estaba segura de que aquel chico creÃ-a que era una tonta sin remedio, despuÃ©s de todo, Â¿QuÃ© clase de nombre es Hipo? QuizÃ¡s la libreta no era de Ã©l, querÃ-a morirse y que la tierra se la tragarÃ¡, pero entoncesâ€¦ Ã©l respondiÃ³.

- SÃ-, esâ€¦ mi nombre y mi libreta â€“ dijo mientras se ponÃ-a de pie y estiraba las manos para tomar su libreta â€“ ammmâ€¦ gracias, teâ€¦te invito un cafÃ© para agradecerte, digoâ€¦ solo si tÃº quieres y bueno no ahorita justamente, me referÃ-a a en otra ocasiÃ³nâ€¦

Ã‰l habÃ-a tomado su libreta y seguÃ-a de pie frente a MÃ©rida aparentemente invitÃ¡ndola a salir, o bueno eso parecÃ-a, MÃ©rida sentÃ-a un cÃ¡lido cosquilleo recorrer su sangre, una mezcla de felicidad y emociÃ³n. De repente el vagÃ³n se oscureciÃ³ completamente haciendo que Hipo se callara, probablemente era alguna pequeÃ±a falla o problema que en otras ocasiones la habrÃ-a preocupado, pero en aquel momento solo se sintiÃ³ valiente de hacer algo completamente estÃºpido y atrevido.

Dio dos pasos al frente, no necesitaba mÃ¡s, aunque estaba terriblemente oscuro podÃ-a ver su silueta de pie frente a ella, era alto, asÃ- que se puso de puntitas, y... y lo beso.

.

.

.

La luz regreso en casi nada, el conductor se estaba disculpando por los altavoces, pero ni MÃ©rida ni Hipo lo escuchaban, las mejillas de los dos estaban calientes y rojas, Hipo la miraba con incredulidad y MÃ©rida le dio una sonrisa apenada y divertida antes de contestarle.

- Me encantarÃ-a ir contigo a tomar un cafÃ©, pero solo si prometes que no serÃ¡ la Ãºltima vez.

_**.**_

* * *

><p>._

**Inspirado en la canciÃ³n 11 de Marzo de La Oreja de Van Gogh, ya sÃ© que estoy ignorando todo el lado realista de que viajar en metro es una tortura y casi siempre va lleno y apretado como una lata de sardinas, pero despuÃ©s de todo, fanfiction es para escribir sobre cosas inventadas. **

**Esta historia estÃ¡ hecha sin fines de lucro asÃ- que no estoy ganando nada mÃ¡s que sonrisas y sus crÃ-ticas si la consideran digna y tambiÃ©n sus quejas y crÃ-ticas si creen que es horrible, de cualquier forma de los errores se aprende, gracias por tomarse el tiempo de leerla.**

**Disclaimer: Los personajes aquÃ- presentados no me pertenecen, pertenecen a Disney y DreamWorks respectivamente, yo no soy mÃ¡s que una mortal enamorada de pelÃ-culas, parejas y los "que pasarÃ-a" que podrÃ-an formarse si los universos se cruzaran o la imaginaciÃ³n interviniera.**

End
file.